

RESUMEN DE LA SEMANA *Lunes 5.*—Se celebra junta general en el Colegio de Abogados de la Coruña para resolver graves cuestiones. Se acuerda en Barcelona la celebración de un mitin para pedir el levantamiento de la suspensión de garantías. Estreno en el Teatro Lara de la comedia *Bodas de plata*, original del ilustre Sr. Linares Rivas que obtiene otro nuevo brillantísimo éxito.

Martes 6.—Publica la *Gaceta* el proyecto de

reforma de la ley municipal. Se agrava en su enfermedad el Sr. Romero Robledo.

Miércoles 7.—Continúa en el Senado la discusión acerca de las jurisdicciones militar y civil. Sesión en el Ayuntamiento de la Coruña acordándose varias concesiones. El Supremo confirma la sentencia de la Sala de lo civil de la Coruña en el famoso pleito que sostuvo con el Ayuntamiento de Mondariz, el propietario de aquel Balneario Sr. Peinador. El fallo es favorable á este.

Jueves 8.—En Algeciras continúan las sesiones de la Conferencia internacional. Explosión de una bomba en la casa que habita en Caldas, D. Laureano Salgado. Señalamiento de fecha para la boda del Rey con la princesa Ena de Butemberg.

Viernes 9.—Se inaugura en Zaragoza la Asamblea republicana.

Sábado 10.—En la Sociedad *Vanguardia Republicana*, de la Coruña, se verifica una velada para conmemorar el aniversario de la República.

Mr. Onofroff y la señorita Mariscal

El *Pabellón Coruñés* ha hecho una brillante campaña á partir del día de su inauguración. Lino Pérez puede estar satisfecho. No ha reparado en sacrificios pero lo cierto es que el público respondió á estos honrando como [predilecto sitio el salón de espectáculos levantado en la zona del puerto por el activo empresario.

Juliano con sus autómatas; un hermoso cinematógrafo con las más excelentes películas; un elegante teatrillo de fantoches con muñecos muy bien vestidos y mejor «hablados», han sido las atracciones que hasta ahora han merecido el favor del público. Hace unos días que Lino completa la serie de buenos éxitos con uno indiscutible: la presentación de Onofroff con la sonámbula Srta. Mariscal.

Se trata de un número que maravilla á las gentes en general y que da motivo á pensar seriamente á los hombres de ciencia. Provocanse discusiones vivas, se inician dudas; pero «se mueve»; no hay quien demuestre lo contrario y el caso es que personas incrédulas preguntan á Onofroff y por mandato de este responde la sonámbula y acierta.

Los públicos de muy importantes poblaciones han dispensado acogida envidiable al adivinador y á su vidente. El de la Coruña no es con ambos menos cariñoso y por ello merece plácemes, como los merece entusiásticos Lino Pérez.



FERRER
CORUÑA

NOTAS ALEGRES



¡Con qué rapidez pasa el tiempo!

Pasó el mes de Enero, primogénito del año, despidiéndose con sonrisas primaverales y le ha sucedido el bullicioso Febrero, ávido de loca algazara, como queriendo demostrar a Prudhomme, que se aventuró á decir: *¡Le Carnaval est mort, priez pour lui!*... cuan equivocado se hallaba al lanzar por los espacios de la publicidad semejante profecía.

Las hojas de los árboles, caídas en Noviembre, continúan sin reemplazar, en tanto la germinación no varía el aspecto triste del invierno; pero la esperanza, en toda su variada arborescencia, brota con la fuerza que acostumbra todos los años, por esta época de bulliciosa algazara.

Sonó el modesto empleado, víctima de esa complicada máquina administrativa, con la adelantada paga de Navidad, y á cambio de semejante ventaja, sólo apreciable con la aplicación del cálculo infinitesimal y por decreto inflexible de esa despiadada ley de las compensaciones—esa ley anterior al Diluvio—se ha visto precisado á soportar con amarga resignación, la penosísima ascensión de esa diferencia de nivel, imagen ó simbolo de un lapso de cuarenta y tantos días, representados por la perpendicular sobre el plano hipotético de las necesidades y conocida gráficamente por *la cuesta de Enero*.

Por fin cesaron los tenebrosos días de angustiosa incertidumbre, y á la tortura cerebral para arbitrar recursos, con los cuales poder reemplazar las energías perdidas por el cruel desnivel, han sucedido en el hogar doméstico días de satisfacción y felicidad conyugal.

Podéis, si os place, reiros de mí; pero en esto de la felicidad, en sus dos aspectos conyugal é individual, como igualmente en eso otro del hado adverso, fatalidad, sino, ó como quieran ustedes llamarle, y digan lo que quieran los eruditos, hay una porción de ejemplares dignos de la más concienzuda investigación.

¿Que si hay variedad? Infinita.

No se parecen unos á otros más que en la esencia.

Habrán tropezado ustedes con esos felices mortales para quienes la satisfacción se halla pendiente de la cosa más insignificante; sujetos inofensivos que se consideran desgraciados, por que le han salido estrechas unas botas, ó por que al salir de casa han tropezado con un alfiler de cabeza negra, y apariencias frívolas, que ocultan perfectamente la melancolía que aflige su quebrantado espíritu.

Conozco yo á un individuo, que una de sus mayores satisfacciones, consiste en tener el nimio placer de pagar un billete del tranvía á las personas conocidas que van dentro

Desde la plataforma observa el interior del

vehículo, dibujándose en su semblante satisfecho, un tinte de lánguida melancolía, cuando no halla motivos para ejercer su filantrópica costumbre.

Si, por el contrario, su mirada escrutadora se fija en alguna víctima de su galantería económica, tórnase su semblante satisfecho, en regocijado y dice al cobrador:

—Mire usted, estos cinco céntimos son para aquel caballero que va el segundo de la derecha.

Y el galante, de la clase de baratos, aguarda con satisfecha impaciencia que el cobrador, frente al obsequiado, haga la sacramental manifestación:

—¡Está pagado! Lo ha satisfecho por usted ese caballero.

¿Quieren ustedes otro ejemplo?

Ahí teneis á mi vecino Restituto Malapata, persona de apariencia satisfecha y alegre, siempre sonriente, bárbaramente, eso sí, á quien nadie supone le desvelen las preocupaciones de la vida.

—¡Que hombre feliz debe ser Malapata!—dice la gente. ¡Siempre de buen humor; siempre riéndose del mundo!

Y Restituto tiene una esposa tirana que le araña, con una cariñosa frecuencia que raya en delirio, y cuatro hijas que devoran su existencia y le asedian despóticamente.

—Pero, hombre; usted debe ser enteramente venturoso—le decía yo, no ha muchos días, contemplando su habitual jovialidad.

—¡Ay, amigo mío, soy el hombre más desdichado que pasea por esta modesta naranja achatada por los polos; usted no sabe lo que es hallarse bajo la dictadura de una mujer de instintos feroces y con cuatro hijas casaderas que no se casan!... Mire usted, francamente, estoy decidido á dirigirme á los cuatro primeros transeúntes que halle al paso, para decirles: «Caballero, ¿podría usted hacerme el favor de casarse con una de mis chicas?...»

¡Fiense ustedes de las apariencias!

La verdad es, que aquí, donde no podemos abstraernos á ese derecho santo, intangible, cual es el de morir cuando á uno menos le conviene, debemos abandonar las penas y aprovechar felices y regocijados las horas. La vida, como dice un amigo mío, es como los ríos... y los ríos se van.

A propósito de distracciones:

La actualidad, ese monstruo, tirano insaciable, que anula y esteriliza infinidad de esfuerzos del ingenio y del trabajo, y que nos obliga á desechar indiferentemente hábitos y costumbres que en determinadas ocasiones lograron feliz éxito y halagaron nuestros deseos, nos ha impuesto el deber de ensayar el manejo del patín y la asistencia á las reuniones semanales del *skating-ring*.

No será el nieto de mi abuelo quien proteste de semejante tributo, pero lo cierto es, que desde que nos hemos dado cuenta de esta tirana impo-

sición, todo el mundo anda sobre ruedecitas, como los conejos de los juguetes infantiles.

¡Evecan tan dulces recuerdos é inspiran tales poemas de ternura é esos simpáticos entretenimientos de los niños!

Por otra parte, la vida moderna, infatigable y vertiginosa, necesitaba axigentemente el patin para complemento.

Todo lo que acorta las distancias y ahorra tiempo, se impone con empuje avasallador y se aclimata como necesario.

De ahí que en el elegante *ring* preparado en el Teatro Circo, como en casa del jabonero, el que no cae, resbala.

Para el mísero mortal que nunca se ha visto en semejantes vehículos, resulta dificultoso el aprendizaje; mas para aquella pléyade de bellísimas niñas que como resplendente constelación tomaron parte el domingo pasado en el *carrousel*, la exótica distracción es coser y cantar.

—¡Bellísimo espectáculo!—exclamaba Perquito Taravilla, joven caribobo y de nariz semi-torcida á pesar de ser *perdigón* del quinto de Derecho, dirigiendo radiogramas, á una joven con dos ojos que estaban suplicando unas hueveras.

—¡Admirable!—agregaba uno de esos pollos híbridos que usan, á guisa de exponente algebraico, en el hojal del *virginal chaquet*, una flor y que, á juzgar por el florido distintivo, deben tomar parte en las Exposiciones de animales y plantas.

—Sí, señor;—añadía el primero con entusiasmo creciente y descansado lucir dotes de erudición callejera, cuando el movimiento sutil y cadencioso, verificado al compás de la música, se hace en unión de esas bellísimas criaturas, el placer supera al de los mismos dioses. ¡Es tan grata la vida patinando!

—¿Qué opina usted del espectáculo?—me preguntaba un caballero, con pretensiones de *sportsmen*, que enviada, desgraciadamente, de cuando en cuando, sonriendo entre benévola y picarescamente.

—Nada, señor; no opino nada.

—Pero, ¿cómo se puede ser un hombre como usted, con fisonomía simpática, relativamente, que sabe leer y escribir y que tiene conocimientos de las fuerzas mecánicas que originan los movimientos, y no tener alguna opinión respecto á este *sport*?

—Hombre, no hay que alarmarse; distingamos. A mí me agrada sobremanera el espectáculo, como medio de diversión locomotiva—contesté á mi curioso interrogante...

En fin, si la moda sigue y crece, llegaremos á los más seductores extremos y no abrigo duda alguna, que veremos los patinadores por esas calles de Dios, aprovechando los carriles del tranvía.

Y generalizando el uso de esos diminutos carritos, será llegado el caso de solicitar la modificación del vigente reglamento de carruajes y sustituir las actuales medias suelas por *medias ruedas*.

¡Ande el movimiento!...

*
**

Ya empezaron los bailes de máscaras y los fervientes devotos de la alegría, danzan, depositando en el altar de Baco, la ofrenda sagrada de sus risas.

Ya resuenan en nuestros oídos, aquel eterno é inocente diálogo:

—Adios, mascarita.

—¿Me conoces?

—Te conozco...

Tan enmascarados y disfrazados andamos todo el año, que precisamos la venida de esta época para aparecer tales como somos, esto es, disfrazados de nosotros mismos.

¡Cuántas ilusiones, nacidas entre el bullicio y la atmósfera cargada del baile, para trocarse más tarde en desengaños, como triste remembranza de sensaciones experimentadas, cual ráfagas dulces y borrosas!

Entre aquellos diálogos, entrecortados por los rápidos movimientos del vertiginoso vals, se engarzan muchos rosarios de amor y se desgranaban otros engarzados anteriormente; pero satisfecha ó adversa la suerte alcanzada, humorista ó serio el amador, ellas, siempre sonrientes, halagadas unas con la vanidad de la mujer preferida y otras resignadas; pero con la esperanza en futuras conquistas, bullen de un lado á otro con esa regocijada alegría que produce espasmos de satisfacción.

En tanto, nuestros solterones empedernidos, honra y prez de una generación coetánea que marcha, admitiendo como cierta la teoría de que el hombre está dotado por la Naturaleza de mayor cantidad de fluido magnético, aspiran á título de conquistadores, á imitar á Onofroff, hipnotizando con miradas, que por efecto de los años, han perdido en sugestión lo que han ganado en malas intenciones.

En cambio las mamás, en un principio animadas y sonrientes observando con envidia, al través del negro antifaz, los adelantos de la coreografía moderna, van quedando poco á poco, arrulladas por los tiernos compases de los bailables, dormidas sobre los laureles de sus pasadas conquistas coreográficas.

Con los primeros albores de la madrugada, empieza el desfile de la concurrencia. Queda dentro la densa atmósfera, cruzada por los ecos de los últimos bailables; fuera, el frío de la mañana que vuelve la vida

á los locos actores del espectáculo, despejando las cabezas congestionadas y enfriando la encendida faz de las máscaras, puestas al rojo vivo, por la fuerza de los galanteos y la tiránica opresión de los antifaces.

En resumen: un cariñoso recuerdo, por las sensaciones experimentadas en la colaboración de tanta alegría, unido á la despechada melancolía, producida por ese dolor del alma llamado nostalgia, al abandonar el pedacito de nuestra intimidad y la confianza, engendrada por la dicha que se espera, evocando murmurios de venturosa felicidad; esto es, la tristeza del recuerdo unida con la alegría de la esperanza.



CRÓNICA FERROLANA

Una sesión del Ayuntamiento

En Ferrol no pasa nada; todo está en una calma densa, profunda. Las calles—estas calles anchas, largas, rectas, por donde ahora devaneamos—reposan en un ambiente de sosiego, de paz. De cuando en cuando, por una ventana entreabierta se escapan unas dulces, unas suaves armonías que tal vez una muchacha adorable va arrancando al teclado para distraer su tedio, para sobrellevar mejor las amarguras de una ausencia; de cuando en cuando, acaso atraída por nuestras pisadas, aparece tras del mirador una silueta femenina que se esfuma á poco como visión de ensueño...

Nosotros continuamos nuestro paseo. Al volver una esquina, un amigo con quien nos hemos tropezado de pronto, nos dice un poco asombrado:

—¡Hombre! Pero ¿no va usted á la sesión del Ayuntamiento?...

Luego, dándonos unos golpecitos en el hombro, añade:

—Vaya usted, vaya usted, que no le ha de pesar. Hoy se va á armar allí la gorda...

Y nosotros, curiosos de emociones, nos dirigimos al Ayuntamiento. El Ayuntamiento—ya lo sabeis—ocupa un edificio bajo, largo, amazotado, de un solo piso, que se alza al final del Cantón de Molins; es un edificio de esti-

lo corriente, de recios muros enjalbegados, sin filigranas arquitectónicas, sin un detalle artístico que lo avalore. Unas anchas escaleras nos conducen hasta el vestibulo. Y ya no podemos avanzar más; una enorme masa humana que se agolpa ante la puerta, que se apretuja en el salón, se opone á nuestro paso. Allá en el fondo, á través del humo denso que acompaña al ambiente, bajo un dosel formado con telas de terciopelo carmesí, columbramos la calva tersa, reluciente, limpia, del Alcalde. A ambos lados del salón, arrellanados en unos blandos sillones rojos, están los demás señores encargados de velar por los intereses del pueblo.

Y en este momento, cuando nosotros hemos acabado de llegar, surge un vivo y pintoresco incidente entre dos de aquellos señores. Se trata, por lo visto, de conceder autorización á un convecino para que pueda consolidar el muro de una finca que se viene abajo. Uno de estos señores concejales pide que se otorgue el permiso que se solicita, y el otro se opone á ello. «Nunca perderse el respeto á si mismo», aconsejaba Baltasar Gracián. Y estos señores concejales, que seguramente son unos ciudadanos honrados y caballerosos, no hallan medio mejor para ventilar este asunto de tan capitalísimo interés, que ponerse á gritar desafortadamente y apelar á los insultos personales, á las amenazas, á las imprecaciones, á las palabras gruesas, á las frases *de triple estroncio*. El auditorio asiste encantado á este espectáculo culto y pintoresco que la presidencia se esfuerza inutilmente en evitar. Y ya, cuando

estos dos señores se han cansado de ponerse como hoja de perejil, se ha dado por terminada esta cuestión. Pero la calma ha durado poco. Un nuevo incidente, más ruidoso, más edificante que el anterior, con acompañamiento de campanillazos presidenciales y de murmullos, siseos y protestas del auditorio, ha surgido á poco entre otros señores ediles.

Y así, de incidente en incidente, de escándalo en escándalo, va transcurriendo esta amena, esta interesante sesión, mientras tal vez en la mente de algunos espectadores va adquiriendo relieve la idea de elevar al Ayuntamiento un mensaje de gratitud por el celo, por la entereza, por el amor con que los señores concejales velan por los intereses de este pueblo...

J. B.

Fertol, Febrero de 1906.

QUE CONSTE

Ni Federico el *Hermoso*,
ni Federico el *Valiente*,
ni el *Serio*, el *Simple*, el *Antiguo*,
el *Católico*, el *Imbécil*,
el *Coronel*, el *Piadoso*,
el *Sabio*, el *Grande* y el *Dientes*;
ni los Federicos corsos
francos, rusos ni daneses;
ni Federico Barbeito
ni Federico Calvete,
ni Federico Rodríguez
ni Maciñeira, ni Pérez,
han dudado un solo instante
de la sentencia siguiente:
Que Federico Pedraza
(muy conocido en su albergue)
es hábil, listo, es artista,
es culto, sabio y solemne,
sobre todo habiendo oido
el fallo que da *in extremis*
fulminando en verso libre
original y solemne
el gran doctor que ostentando
espadín, toga y birrete
esparce olor erudito
que consuela y que trasciende
desde el Chaco á Punta Arenas,
desde Carral á Meicende;
Y para que conste, libro
la presente.

FEDERICO LÓPEZ.

EL BANCO DE ESPAÑA

Según costumbre anual se celebró en la Sucursal del Banco de España de esta capital, la junta general de accionistas, á fin de dar cuenta de las operaciones realizadas por aquel establecimiento de crédito durante el año de 1905.

En la Memoria que hemos recibido y que se leyó en dicho acto, el ilustrado director Sr. Suárez de Figueroa, expresa las múltiples operaciones realizadas en la plaza, con intervención del Banco, en el año último.

Tuvo la caja un movimiento total de 390.464.480'18 pesetas, 32.291.462'15 menos que en 1904.

En 31 de Diciembre último había existentes en esta

Sucursal 4.808 acciones correspondientes á 358 interesados.

Los accionistas que con mayores cuotas figuran inscritos son los siguientes: D. Pedro Barrié y Pastor, 274; don Fernando González, 270; D. Julio González, 260; doña Isabel Buhigas, D. José Marquez y D. Juan Mesa, 150 respectivamente; D. Juan Romero, 100; D.^a Matilde Moar, 90; D.^a Victoria Carballo Soto, 80. Con 50 acciones figuran, D. Vicente Dans, D. Ricardo Labica, D. Juan Labaca, D. Manuel López Rodríguez, D. Gregorio Tenreiro; D.^a Isabel Vizcay 51, y D. Maximiliano Linares Rivas, 30.

Corresponde cesar ahora al individuo del Consejo de Administración, D. Luis Argudín Bolívar, y en breve se propondrá por la Junta de Gobierno su reelección,

Lo del Colegio de Abogados

Está siendo objeto de muy sabrosos comentarios lo ocurrido en la junta general celebrada el pasado lunes en el Colegio de Abogados de esta capital, en la que el señor Cornide, ayudado por tres compañeros más, hicieron una cruda campaña contra los fiscales sustitutos, y uno de cuyos resultados fué la denuncia de un artículo publicado en *Tierra Gallega*, por nuestro querido amigo Fernández Flórez (*El Procurador García*) sobre el asunto.

Aplaudimos y aplaudiremos siempre las campañas nobles y de fines elevados, pero, en la ocasión presente, no podemos menos de deplorar que los iniciadores de aquella, traten ahora de escudarse con un periodista.

A este propósito, nuestros estimadísimos colegas *El Noroeste* y *Tierra Gallega* hablan de la necesidad de sanear el Colegio, y nosotros pensamos como ellos que, efectivamente, en todas partes cuecen habas y no siempre se puede gallear y tratar de ser portaestandarte de la moral, porque á lo mejor, como ocurrió ya, salen á relucir nuevamente los casos que citaron ya sin rebozo los aludidos colegas, haciendo pensar en serio en que se impone una labor de organización en el Colegio.

Conste, pues, que deploramos que todas estas miserias y pequeñeces se hayan ido á estrellar contra nuestro querido compañero *El Procurador García*.

O C I O S

Para quien los cante

Porque te hice ayer llorar,
dices que mi amor te sobra.
Si no hace llorar quien ama,
dime si el que no ama, llora.

Dos besos tengo en el alma,
eternamente grabados.
Viva, la besé en la frente,
muerta, la besé en los labios.

Clávame niña un puñal,
y los ojos no me claves,
que son tus ojos más negros,
que los más negros puñales.

AUGUSTO C. DE SANTIAGO.

ROMERO ROBLEDO



D. Francisco Romero Robledo, presidente de las últimas Cortes conservadoras, se halla gravísimamente enfermo y en peligro de muerte á la hora en que escribimos estas líneas.

Larga biografía tiene este hombre público. Su vida política llena de azares la comenzó sentándose en el Congreso antes de la edad legal, por gracia especial que se le concedió. A los 28 años fué elevado á los Consejos de la Corona.

Apesar de las muchas veces que luego desempeñó carteras nada hizo en el Gobierno que grabase recuerdo grato en la nación. Vivió riñendo siempre. Creando disidencias, no transigiendo con nadie él solo se bastaba en el Parlamento para la lucha con el adversario. Orador incansable, de talento é ingenio, pocos han podido contender con Romero que no se declarasen vencidos. Su mayor mérito lo tenía pronunciando un discurso. En la Coruña estuvo dos veces el Sr. Romero. Primero acompañando al rey D. Alfonso XII, como Ministro que era del Gabinete Cánovas, y después el año de 1900 en un viaje de propaganda. Habló en el *Circo de Artesanos*, y en el Teatro Principal, como fácilmente se recordará.

SILUETAS FEMENINAS

ISABEL, RITA Y JULIA

Isabel, Rita y Julia son hermanas. Las tres han visto ya marchitarse sus encantos; las tres se hallan en ese momento de traidora transición entre la juventud y las canas; las tres, finalmente, han podido comprobar esta verdad dolorosa; «que la Carne y la Primavera acaban». Ellas no saben ya la edad que tienen. «Cuando las mujeres han cumplido treinta años—ha dicho Ninón de Lenclós—lo primero que olvidan es la edad; cuando llegan á los cuarenta olvidan por completo su recuerdo.»

Isabel, Rita y Julia no se avienen con las leyes inexorables de la Naturaleza. Y ellas tratan de detener su acción devastadora con la ayuda de todos los perfumes, pastas, pomadas, lociones, mixturas, menjurjes, cosméticos, ácidos y colodiones, desde la leche de Iris, el agua de Hungría, el licor del Polo, el bouquet de Stambone, el baiser de Printemps, el polvo divino y el polvo vegetal, hasta el carmín, la crema Ninon, el cold-cream diáfano, la azurina, Ixor, Zeissl, steplanotis, frangipane, new-monuhay...

«Si teneis hermosura—dice la señora Lambert en sus *Consejos á mi hija*, una obra discretísima que el maestro

Nietzsche cita con encomio en su libro *Más allá del bien y del mal*;—si teneis hermosura procurad no gastar el gusto del público exhibiéndoois demasiado; menos debeis mostraros si careceis de atractivos. Por otra parte—añade—es difícil conservar el pudor con la externa disipación.» A Isabel, á Rita y á Julia se las ve en todas partes; en los paseos, en los templos, en las tiendas, en las reuniones caseras, en los teatros, en los bailes. Con ellas va siempre una viejecita vestida de negro, que sonríe bondadosa, que dirige á las jóvenes esas miradas de doble intención que lanzan las madres interesadas en colocar á sus hijas.

«Hay tanta afectación en huir de la moda como en extremarla»—decía La Bruyere. Y Rita, Isabel y Julia dirigen todo su esfuerzo á exagerar la moda. Sus trajes—cortados con arreglo al último figurín—son siempre los más llamativos. Los colores chillones las reducen. Y aman, ante todo, los cintajos, las gasas, las puntillas, los lazos, los encajes, con los que hacen combinaciones maravillosas.

En la historia de esta venerable trimurtí no hay una sola página trazada sobre el Amor. Y es que el Amor para ellas, no sólo ha sido ciego sino sordo. Tal vez Rita, Isabel y Julia no han perdido aun la esperanza de que él llegue á oír sus clamores. «La esperanza—escribió La Rochefoucauld—conduce la vida por un camino agradable.» Tal vez Isabel, Rita y Julia hallen aun, en medio de esta sociedad pintoresca, varia y contradictoria, un alma generosa que las comprenda, que las dé á paladear, en una suprema apoteosis de su vida, las dulzuras inefables de Himeneo.

«En amor, la casualidad es un gran maestro. Tened pues, siempre preparado el anzuelo; donde menos imaginéis, allí encontraréis pesca.» Nosotros brindamos este consejo de Ovidio, á Julia, á Rita, á Isabel...

J. B.

¿QUIEN LO DIRIA!...

No vuelvo á fiarme
de las apariencias.

¡Yo que la tenía por una muchacha
decente y honesta!
¡Yo que al ver su rostro
lleno de inocencia
no podría nunca
pensar lo que era!

¡Yo que la quería con toda mi alma;
yo que estaba loco de amores por ella,
creyéndola honrada,
creyéndola buena!
¡Yo que no he logrado
que me consintiera
darla un beso amante

en sus labios rojos como las cerezas!
¡Yo que juraría que era la más pura
de cuantas mujeres había en la tierra.....
y ayer he sabido
su espantosa afrenta,
su acción infamante,
su falta tremenda!

Ayer he sabido que todas las noches
se acuesta con... medias.

J. ARIAS MIRANDA.
(Jorge Bruhmel)

Los gallegos en la Habana

Bien ganada tiene nuestra colonia residente en Cuba, —cuya genuina representación está en el Centro Gallego, —la gloria de ser la poseedora del Teatro Nacional, monumento donde hoy se rinde culto al arte y á la belleza y lugar memorable en que hicieron su presentación en este hermoso país las más prestigiosas personalidades de la política, del arte y de la ciencia.

¿Y en qué manos estará mejor esa reliquia que tanto estiman y aprecian los cubanos? ¿No son los gallegos los que—según opinión de los estadistas de este país—se identifican mejor con el sentimiento cubano? ¿No dicen que la colonia que más conviene á Cuba es la de nuestra pequeña patria? ¿No sirve, la reciente adquisición, de

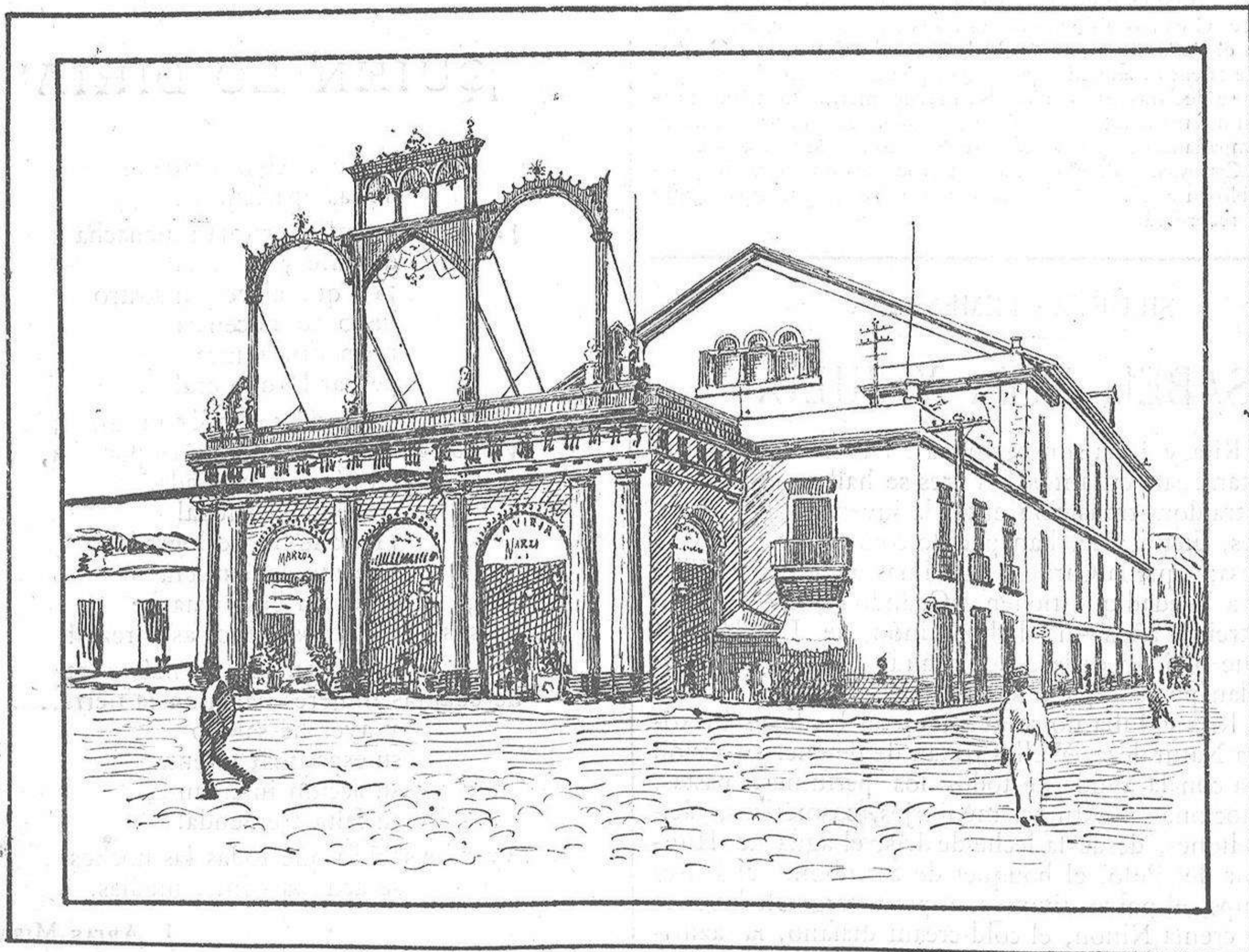
estímulo á nuestros paisanos, cuya veneración y respeto á la propiedad están ya de sobra probados?

El grabado representa en primer lugar la fachada principal del Teatro, como se halla actualmente, y edificios que están en la línea de la calle del Prado (ó Martí), con una longitud de 63 metros, y á la derecha del grabado aparece el frente del edificio por la calle de San Rafael, que tiene 76 metros de largo, siendo la superficie total de la manzana propiedad del Centro Gallego, de 4,788 metros cuadrados.

Enviamos nuestra felicitación cordial á la Comisión que llevó á feliz término las gestiones de la compra del Teatro Nacional y á cuantos contribuyeron al éxito de las mismas.



D. SECUNDINO BAÑOS
PRESIDENTE DEL CENTRO GALLEGO DE LA HABANA



TEATRO NACIONAL, ADQUIRIDO POR EL CENTRO GALLEGO

COSAS LOCALES

NUESTROS «GOLFOS»



—Pero... ¿qué hace el nuevo Alcalde que no nos manda recojer?...



El vecindario se queja y con razón de que los tranvías molesten tanto con sus timbres.

En las primeras horas de la mañana y á las once y doce de la noche en que se retiran del servicio, es cosa de salirse de la población.

¿No podría el señor Alcalde ordenar á esa empresa que obligue á los conductores á tener un poco de moderación en el repique?

Hay quien dice que si los conductores *tocan tanto* es para que les aumenten el sueldo, toda vez que este no compensa el exceso de trabajo que tienen aquellos modestos y honrados empleados.

*
**

El Sr. Gobernador ha dado órdenes severas y terminantes para que no se juegue á los prohibidos.

En cambio no sabe que en la Rua Nueva existe una rifa contra cuyo funcionamiento protesta el público.

Nosotros daremos todos los sábados una *serenata* al Gobernador con esta misma pieza de música, si no adopta alguna determinación que haga desaparecer la aludida rifa.

EL CIEGO DE LA ESQUINA.

El 11 de Febrero

En esta capital se solemnizará esta fecha de la Historia política española del modo siguiente:

El *Casino Republicano*, desempeñará varios lotes de ropas en el Monte de Piedad, pertenecientes á familias pobres y dará determinado número de bonos de la Cocina Económica.

En la sociedad *Vanguardia republicana* se conmemorará la proclamación de la República, con una brillante velada á la que asistieron significadas personalidades del partido.

Hizo uso de la palabra el Sr. Martínez Fontenla, notable orador, un tanto retraído desde hace algún tiempo de la política activa.

MISCELANEA

NOTICIAS El presidente accidental del nuevo centro político de La Coruña, *Vanguardia Republicana*, Sr. Lourido, nos participa en besalamano la constitución de la sociedad, que ha quedado instalada en la calle de Sánchez Bregua, 2, bajo.

Agradecemos la atención.

— El hábil é inteligente artista, D. Antonio González, propietario de la fotografía *Madrileña*, ha recibido muchas felicitaciones con motivo de la bonita mesa revuelta de los periódicos locales y retratos de la Junta Directiva de *La Asociación de la Prensa*, trabajo que hemos publicado, reproducido en un magnífico fotograbado de la casa Ferrer.

— Ha sido ascendido á jefe de negociado del Cuerpo de Abogados del Estado, el jefe de la Abogacía de esta Delegación de Hacienda, D. Gerardo Crespo, quien continuará prestando sus servicios en la Coruña.

Le felicitamos.

— Hemos tenido el gusto de estrechar la mano en esta ciudad, al competentísimo abogado y presidente del *Círculo de las Artes* de Lugo, nuestro cariñoso amigo D. Angel López Pérez, quien regresó á aquella ciudad el jueves de la pasada semana.

— En breve se verificará en esta capital, la boda del joven comerciante D. Claudio Vara, con la hermosa señorita Pilar Platas.

DE SOCIEDAD Una fiesta hermosa, puramente íntima, que ha dejado grato recuerdo se celebró el día de San Ricardo, en la elegante morada de los Sres. de Rodríguez Pastor. Solemnizaron estos el santo, con una espléndida comida á la cual asistieron las distinguidas señoritas de Robineau, que han venido desde Alemania á pasar una temporada con los Sres. de Pastor; el barón de Ruediger, vizconde de Bezaure, los Sres. del Villar, Fariña y Marchesi (D. José). Los invitados han sido atendidos con verdadero esmero y delicadeza por parte de los amables y obsequiosos dueños de la casa.

Los Sres. de Rodríguez Pastor que tan estimados son y tantas simpatías y relaciones cuentan, han recibido ese día sin número de felicitaciones.

PUBLICACIONES *La Mujer Ilustrada* es la Revista que debe figurar lo mismo en el suntuoso Hotel que en la casa más modesta y humilde.

El número 4.º demuestra que su empresa cuida y atiende al favor que el público la dispensa. Contiene una preciosa portada en color con el retrato de la futura Reina, un gran retrato del Obispo Sr. Guisasola y otros varios de señoras importantes, y en varios grabados un original cotillón Sport.

Intinidad de originales y elegantes modelos de *Trajes de Máscaras*, para señoras y niños, figurines, labores muy lindas, lectura culta y amena y otras secciones de interés para las señoras.

La Mujer Ilustrada debe adquirirla toda profesora ilustrada por su utilidad é interés.

Se remite solo en España un número corriente mandando 60 céntimos, y un número atrasado de muestra gratuito pedido por tarjeta postal necesariamente y á sus oficinas M. Salvi, Carrera de San Jerónimo, 31, Madrid.

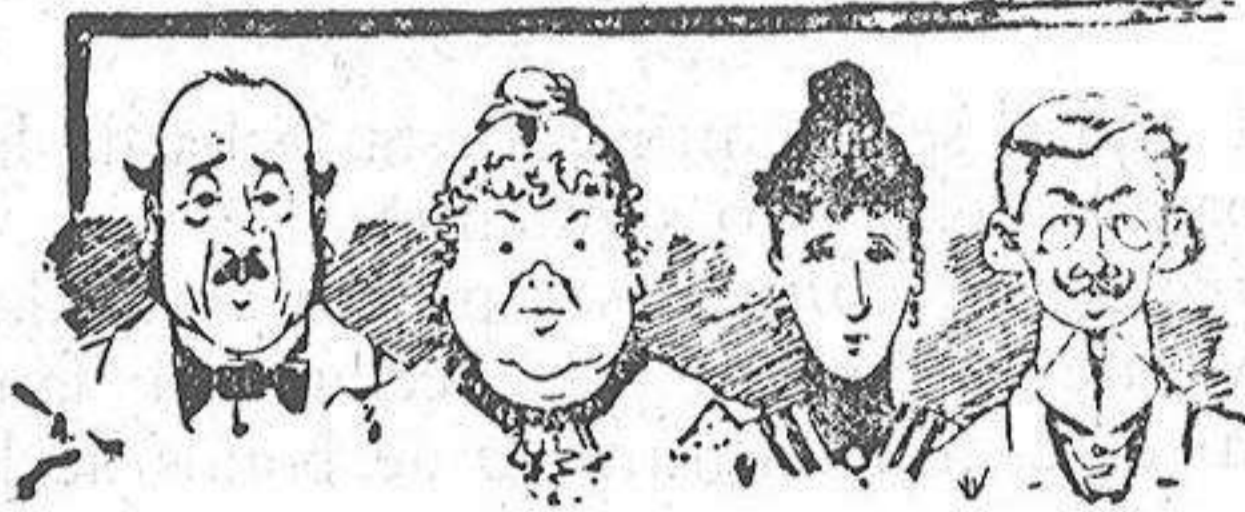
En el Extranjero puede suscribirse en las buenas librerías.

— Hemos recibido el *Almanaque Ferrolano* para 1906, editado por el *Correo Gallego*. Agradecemos la atención y prometemos ocuparnos de dicho libro, que recomendamos desde luego por el gran interés que tiene.

— El número de esta semana de *Nuevo Mundo* es notabilísimo. Contiene amplias informaciones de los asuntos de más importante actualidad.

— Con el título de *La Benemérita*, comenzó a publicarse en esta capital un periódico profesional que vera la luz los días 10, 20 y 30 de cada mes.

Lo dirige D. Candido Rodríguez Pol.



SECCIÓN AMENA

Un individuo muy timorato, al ver pasar por la calle á su médico, rat a de ocultarse.

Un amigo le pregunta la causa de tal proceder, y el infeliz le contesta:

— Me da vergüenza encontrarme con él. Como hace tanto tiempo que no he estado enfermo...

✱

En una lechería:

Una criada se queda estupefacta al ver que no le han servido en la vasija que no lleva más que agua clara.

— ¿Qué es esto? — exclama asombrada. — ¡Agua pura!

El dependiente se inclina para comprobar el hecho, y dice cándidamente.

— Dispense usted; nos habíamos olvidado de ponerle la leche.

✱

Un charlatán sempiterno declara que habla el inglés, el alemán, el italiano, el francés y el español.

Y Gedeón, que le escuchaba, le pregunta:

— ¿Y en qué lengua se calla usted con preferencia?

✱

Dos amigas se encuentran en la calle, después de una larga separación.

— Soy viuda desde hace seis meses. ¿Y tú?

— Yo lo soy desde hace tres años.

— No me extraña: en todas tus cosas siempre has sido más afortunada que yo.

✱

Entre amigos.

— ¿Cómo está tu hijo Alfredo?

— Está en el Hospital.

— ¿Y cómo consientes eso?

— Es médico director del establecimiento.

— ¡Ah!...

FEBRERO

Le viene el nombre de *Februarius*, que á su vez se deriva de *Februme*, voz sabina según Varrón, que significa hacer expiaciones.

Es el segundo mes del actual calendario, pero en el de Rómulo era el último del año romano.

Julio Cesar dividió el año solar en 365 días y $\frac{1}{4}$ y por lo tanto, debía haber un año bisiesto cada cuatro, de modo que se añadía un día más en el mes de Febrero, que de ordinario tenía 28 días.

Pero el año trópico en realidad es de 365,242,264 días, y por consiguiente resultaban tres años bisiestos de más por cada siglo.

La corrección llamada gregoriana en 1582 vino á poner término á este error.

LA COOPERATIVA INDUSTRIAL

Esta popular y simpática agrupación de convecinos ha arribado con entusiasmo á la realización de sus deseos.

Se han reunido, según hemos dicho, muchos industriales de buena voluntad para constituir una Sociedad Cooperativa con destino á la elaboración y venta del pan, y ya tienen en marcha talleres, hornos, etc.

Aver comenzó á expenderse el pan en los establecimientos de todos los socios.

El pan se elabora con harina extra y empleando la inmejorable agua potable de la quinta social.

La primera distribución se hará á domicilio, á las doce de la mañana, en los carros especiales que el nuevo *trust* posee.

Puede adquirirse este pan, que desde luego nos aseguran que será riquísimo, en todos los establecimientos de ultramarinos y tiendas de vinos de la Coruña.

Prosperidades.

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA



LA IMPERIAL

DE

JUSTA S. GUILLÉN

PROVEEDORA

DE LA REAL CASA

✱

CORSÉS

Forma moderna

Última novedad

NUEVOS MODELOS

todas las temporadas

Ballena legítima garantida

13 ✱ REAL ✱ 13

LA CORUÑA



La crisis actual

del patriotismo español

«Á lo cua replicó el vizcaíno: yo no caba lero? Juro á Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuán presto verás que al gato llevas: vizcaíne por tierra, hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes, que mira si otra cosa dices.»

(Del cap. VIII de la parte I del *Quijote*.)

El motin de parte de la oficialidad de guarnición en Barcelona provocó en nuestra prensa de cobardía y de mentira un estallido de antipatriótica patriotería, que no ha sido, en su fondo sino un acto de adulación al incipiente dogma de la infalibilidad del sable.

Si la guarnición de Barcelona, toda ella, hubiera adoptado una actitud francamente revolucionaria; si, armados de todas armas y como en los antiguos y famosos pronunciamientos, hubieran amenazado con ocupar militarmente á Barcelona, y gobernarla ellos si el Gobierno no la gobernaba como creen que debe ser gobernada, en tal caso la protesta habría sido genuinamente militar, pero tal como se ha llevado á cabo, aunque ejecutada por militares, no ha sido protesta militar, sino meramente un motin de oficiales.

Es fundamento de las sociedades civilizadas que nadie tiene derecho á tomarse la justicia por su mano, y menos que otros cualesquiera aquellos á quienes se supone encargados de hacer cumplir, en última instancia, por la fuerza, los fallos de la llamada justicia. El sable, ó se saca para dar con él de filo, ó se le tiene envainado; para lo que no debe nunca desenvainarse es para dar con él de plano.

De todos modos, es uno de los más tristes síntomas de la anarquía que parece estar devorando á España, de esta anarquía desde arriba—y desde muy arriba—á que parece haber venido á parar aquella revolución, también desde arriba, que, como necesaria, proclamaba Maura.

Conviene ponerse en guardia, desde luego, contra la especie de que los militares sientan el patriotismo más vivamente que los demás ciudadanos, lo cual es tan falso como suponer que los sacerdotes sean más religiosos que los demás hombres, ó que los profesores tengan más amor á la cultura que los que no lo son. Hay que reaccionar contra la tendencia de que eso que se llama la religión del patriotismo asuma formas militares.

La cuestión de las formas de gobierno, y si es preferible la Monarquía ó la República, es una cuestión casi escolástica y que no tiene sentido fuera de lugar y tiempo determinados. Una y otra forma, tienen, como enseñaba muy sabiamente Pero Grullo, sus ventajas y sus inconvenientes; pero entre los inconvenientes de la Monarquía es uno de los mayores el de que el Jefe del Estado propenda á aparecer

ante los súbditos, y á sentirse él en si mismo, no ya como el primer ciudadano, puesto sobre todas las diferencias de clases, condiciones y profesiones; mas ni aun como el Sumo Sacerdote—cual sucedía en la antigüedad—ni como el primer magistrado, sino como el jefe del Ejército. Aparece más como militar que como paisano, y su pueblo se compone más de paisanos que de militares; pertenece á una casta, en vez de estar sobre ellas. Su educación predominante, si es que no en el fondo exclusivamente militar, le hace un Soberano poco apto para el estado de paz, que debe ser el estado normal de las sociedades cultas.

Civilización se deriva de civil, y el lenguaje encierra muy hondas enseñanzas.

Otras muchas falacias pueden citarse al respecto, y entre ellas lo de reservar la frase de «dió su vida por la patria» para aquel á quien se la arrebataron violentamente mientras sostenía, con las armas en la mano, el partido que el Gobierno de su patria le mandó sostener, como si no diera también su vida por la patria aquel que la consume día á día en servicio de su cultura y prosperidad.

Si el sentimiento patriótico ha de sostenerse y perdurar teniendo por base capital la forma militarista de él, hay que confesar que al sentimiento patriótico le quedan ya pocas raíces en España y que acabará por borrarse.

Acaso en el fondo del choque habido en Barcelona no hay sino dos maneras de concebir, y más que de concebir de sentir la patria, y es una precipitación de juicio, y no otra cosa, el afirmar, desde luego, que los unos representaban el patriotismo y el antipatriotismo español los otros.

Así como los teólogos acostumbran decir que niega un misterio quien niega la explicación que ellos dan del tal misterio, así es muy frecuente que en todos los órdenes, pues en todos domina aquí la especial manera de discursar que llamaré teológica, se afirme que niega un hecho, un sentimiento ó una idea el que niega la base que á ese hecho, sentimiento ó idea le presta quien tal afirmación hace. El que para explicarse el orden moral necesita ó cree necesitar, recurrir á la doctrina del libre albedrío, acusa á quien niega que tal libre albedrío exista de que quita todo fundamento al orden moral y suprime, por lo tanto el orden moral mismo.

Y así, tal vez ocurre que á quienes buscan asentar el sentimiento de la patria española sobre otras bases que las proclamadas por tradición, se les acusa de negar esa patria.

Se dirá que en ciertas regiones de España hay personas—muchas más de lo que se cree—que en su fuero interno reniegan de ser españoles. Yo conozco á muchos que se encuentran en este caso; pero sostengo que esos mismos, mientras creen renegar de ser españoles, reniegan en realidad, de muy otra cosa, y añan-

do que es en tales espíritus en los que están cuajando las más fuertes raíces del futuro patriotismo español, sin que ellos se percaten de semejante cosa.

Y que tal creencia no es en mi sino ya antigua, espero haber de probarlo con citas de escritos míos, y muy en especial con palabras del discurso que leí en Bilbao, mi pueblo, en Agosto de 1901.

*
**

Es indudable que el patriotismo tiene dos raíces: una sentimental y otra intelectual. Hay la patria sensitiva, la que podemos abarcar con la mirada, y que no se extiende en su origen más allá de nuestro horizonte sensible, y hay la patria intelectual ó histórica, la que se nos enseña á querer en la escuela, con relatos más ó menos verdaderos. Son los dos polos del complejo sentimiento patriótico. Y como tengo escrito hace ya más de nueve años (1), se observa un fenómeno de polarización, «consistente en que van creciendo paralelos el sentimiento cosmopolita de humanidad y el apego á la pequeña región nativa. El regionalismo se acrecienta de par con el cosmopolitismo, á expensas del sentimiento patriótico nacional, mal forjado por la literatura erudita y la historia externa. A medida que se ensancha la gran Patria Humana, se reconcentra lo que aquí se llama patria chica ó de campanario. Parece como que se busca en el apego al terruño natal un contrapeso á la difusión excesiva del sentimiento de solidaridad humana... Se concentra la intuición sensible de patria á medida que se abstrae el concepto de ella, lo cual quiere decir que no están en perfecta compenetración y armonía. Y no lo están, seguramente, por culpa de la presión coercitiva y bárbara que se ha empeñado en casarlas en la historia según intereses de clases.»

Desde que escribí esto, hace ya cerca de diez años, se me ha corroborado el sentimiento patriótico español por haber casado mucho más mi intuición patriótica, mi sentimiento primitivo y sensible de patria, es decir, el de mi patria chica, Bilbao, con el concepto patriótico deducido de mi consideración de la Historia de España. Y esto se ha cumplido merced á una noción de lo que el espíritu de mi pueblo nativo y el de mi casta vascongada pueden ser y significar en el concierto y el porvenir del espíritu nacional. Mas cuando escribí los citados párrafos, lo que todavía predomi-

(1) En el artículo *La crisis del patriotismo*, publicado en el número 6, correspondiente á Marzo de 1896, de *Ciencia Social*, Revista de sociología, artes y letras, que se publicaba en Barcelona y de la que sólo aparecieron al público ocho números, pues del noveno se recogieron los ejemplares todos durante el vergonzoso periodo de las atrocidades de Montjuich y de los más disparatados procedimientos á que el miedo y la ignorancia pueden conducir á los hombres que tienen el ejercicio de la autoridad, sin ser capaces de ejercerla debidamente.

naba en mi espíritu era la conciencia de las profundas diferencias espirituales que separan á mi pueblo, al pueblo que me ha dado mi modo de ser, del pueblo entre que vivo, y que ha dado hasta hoy tono y carácter á la cultura española.

Los ensayos que constituyen mi libro *En torno al casticismo*, publicado un año antes que el citado artículo sobre *La crisis del patriotismo*, ensayos que son un ensayo de estudio del alma castellana, me fueron dictados por la honda disparidad que sentía entre mi espíritu y el espíritu castellano. Y esta disparidad es la que media entre el espíritu del pueblo vasco, del que nació y en el que me crié, y el espíritu del pueblo castellano, en el que, á partir de mis veintiseis años, ha madurado mi espíritu. Entonces creía, como creen hoy no pocos paisanos míos y muchos catalanes, que tales disparidades son inconciliables é irreductibles; hoy no creo lo mismo.

*
**

En el fondo del catalanismo, de lo que en mi país vasco se llama bizkaitarrismo, y del regionalismo gallego, no hay sino anticastellanismo, una profunda aversión al espíritu castellano y á sus manifestaciones. Esta es la verdad, y es menester decirla. Por lo demás, la aversión es, digase lo que se quiera, mútua.

Castilla ha sido durante siglos, y sobre todo desde los Reyes Católicos, el eje histórico de la nacionalidad española; Castilla ha impreso su sello á las letras, á las artes, á la filosofía, á la pseudo-religión, á la política española. Aunque todos hayan podido participar legalmente de la gobernación del Estado, todo se ha hecho á la castellana—y entiéndase de ahora para en adelante que llamo castellanos á aragoneses y andaluces,—y por culpa principalmente de los no castellanos, que, presos de otras preocupaciones, descuidaban la de hacerse sentir en la marcha política y en la cultural.

Y de tal modo es así, que cuantas descripciones—algunas ya clásicas—del español corren por Europa, apenas pueden aplicarse sino al castellano. No ha mucho leía yo en un libro interesante de Frank Wadleigh Chandler, norteamericano, sobre la novela picaresca (*Romances of roguery; an episode in the history of the novel* by Frank Wadleigh Chandler, New York, 1899) este tremendo pasaje: «El español obra; pero rara vez siente; pasa y repasa por la escena, pero apenas quiere. Hay en él todavía algo del muñeco mecánico movido por un principio automático», y ello me pareció no muy lejos de la verdad si en vez de español dijera castellano. Porque, en efecto, si alguna impresión deja la genuina literatura castellana—y tomo la literatura como el más genuino espejo del espíritu,—es una impresión de sequedad, de falta de jugo afectivo de escasez de sentimientos, y hasta es frecuente que al confesarlo quieran cohonestar tales deficiencias llamando sentimentalismo á eso que les falta, ó burlándose como de algo indigno de los nietos de aquellos duros conquistadores é insensibles tercios, de los suspirillos germánicos ó de otras manifestaciones análogas.

La verdad debe decirse siempre, en especial cuando más inoportuna parece á los prudentes mundanos, y la verdad es que la actitud de esos catalanes y vascos culpados de separatistas, no procede tan sólo de hostilidad ó aversión á los Gobiernos y á los políticos. Se dice, y muchos de ellos lo dicen, que no es contra la nación española contra lo que protestan, sino contra el Estado, contra la actual organización política de éste. Y la verdad es que se sienten inadaptables é inadaptables, no sólo á la organización política española, sino á su sociabilidad, á su manera de ser fuertemente influida por la predominancia hasta hoy de una de las castas que hacen la nación.

Sienten aversión, y la siento también yo, hacia casi todo lo que pasa por castizo y genuino: los modales, los chistes—esos horri-

bles chistes del repertorio de los géneros chico é infimo,—la literatura, el arte—sobre todo la odiosa música que se aplaude en los teatros por horas,—la navaja, los bailes, la cocina con sus picantes, sus callos y caracoles y otras porquerías; los toros, espectáculo entontecedor por el que siento más repugnancia desde que se ha declarado cursi el pronunciarse contra él, etc., etc. Es una oposición íntima y de orden social.

¿Puede desaparecer? No: no puede desaparecer tan aínas. Ni puede, ni debe, porque esa íntima oposición, de orden cultural, es conveniente para los unos y para los otros.

Las únicas uniones fecundas son las que se hacen sobre un fondo, no ya de diferencia, sino de oposición. Un Parlamento sólo es fecundo cuando luchan de veras entre sí los partidos que lo componen, y el nuestro es infecundo, porque en él no hay semejante lucha, sino que todos se entienden entre bastidores y salen á las tablas á representar la ridícula comedia de la oposición.

Hay que luchar, y luchar de veras, y buscar sobre la lucha, y merced á ella, la solidaridad que á los combatientes une. Se entienden mucho mejor las personas y los pueblos, y están más cerca de llegar á un cordial acuerdo, cuando luchan leal y sinceramente entre sí. Y es indudable que harían un grandísimo servicio á la causa del progreso de España, á la de su cultura y se lo harían muy grande á sí mismos, si tanto catalanes como castellanos, vascos, gallegos, etc., mostrasen su oposición á todo lo que les repugna en el modo de ser de los otros y procurara cada una de las castas imponer á las demás su concepción y su sentimiento de la vida.

Y aquí entra el examinar lo que, tanto el catalanismo, como el bizkaitarrismo, tienen de censurable.

Lo malo de ellos es su carácter de egoísmo y de cobardía. En vez de ser defensivos debían de hacerse ofensivos.

«España se hunde—me decía un catalán catalanista—y nosotros no queremos hundirnos con ella, y como no queremos hundirnos, hemos de vernos precisados á cortar la amarra.» Y le contesté: «No; el deber es tirar de ella y salvar á España, quiera ó no ser salvada. El deber patriótico de los catalanes, como españoles, consiste en catalanizar á España, en imponer á los demás españoles su concepto y su sentimiento de la patria común y de lo que debe ser ésta; su deber consiste en luchar sin tregua ni descanso contra todo aquello que, siendo debido á la influencia de otra casta, impide á su convicción, el que España entre de lleno en la vida de la civilización y la cultura.»

Entre Castilla y Cataluña ha habido un lamentabilísimo y vergonzoso pacto tácito. La primera ha sido tributaria económica de la segunda, á cambio de que ésta sea tributaria política de ella, y siempre que los Gobiernos, radicantes en Castilla é influidos por el ambiente castellano, han cedido á las exigencias económicas de Cataluña ó mas bien de Barcelona, los catalanes, distraídos en su negocio, no se han cuidado de imponer en otros órdenes de la vida su manera de sentir ésta. Han vendido su alma por un Arancel.

Cada hermano tiene el deber fraternal de imponerse á sus hermanos, y, cuando se siente superior á ellos, no debe decir: «¡jea!, yo no puedo vivir con vosotros y me voy de casa», sino que debe decir: «¡se acabó!, aquí voy á mandar yo», y tratar de imponer su autoridad, aunque por tratar de imponerla le echen de casa.

Cada una de las castas que forman la nación española debe esforzarse porque predomine en esta y le dé tono, carácter y dirección el espíritu específico que le anima, y sólo así, del esfuerzo de imposición mútua puede brotar la conciencia colectiva nacional.

*
**

Tal fué el sentido de mi discurso de los Juegos Florales de Bilbao, en Agosto de 1901, y

entonces resultó que disgusté con él á aquellos, mis más próximos hermanos, á quienes les dije: ¡imponéos!, y me fué aplaudido por aquellos otros cuya manera de sentir y hacer la vida nacional quisiera que desapareciese de España.

Entonces dije á mis paisanos:

«Si queremos hacer valer nuestra personalidad, derramémosla, estampando su sello en cuanto nos rodea. Hagamos como aquel á quien le sobra... Tengamos también los vascos nuestro imperialismo, un imperialismo sin emperador, difusivo y pacífico. Rebasemos de la patria chica, chica siempre, para agrandar la grande y empujarla á la máxima, á la única, á la gran Patria humana... Las murallas chinescas, materiales ó espirituales, totales ó parciales, son de pueblos que han perdido la fe en sí mismos.»

Era condenar el separatismo, total ó parcial; pero era predicar la necesidad de imponernos.

Y más adelante:

«La historia española se ha desquiciado ó trasquiciado más bien; ha de cambiar de goznes. Ha sido durante siglos centrífuga, tiene que ser ahora centrípeta: al tipo motor ha de sustituir el sensible.»

Hay que sacar, en efecto, la vida política española del gozne castellano, del espíritu que obra, pero rara vez siente, del que pasa y repasa por el escenario movido de resorte automático, y hay que darle otros.

Y luego añadí unos párrafos en que hablaba de lo maltrecho que quedó Don Quijote de su encontronazo con Robinsón y de la necesidad de curarle, encerrándole en el centro, apretando á éste con la periferia. Hoy me siento obligado á rectificar esto, pues una mayor familiaridad con Don Quijote me ha enseñado que su espíritu emigró de Castilla, de la España Central, y si en alguna parte está en la Península—fuera de ella alienta en buena parte de América,—es en mi país vasco. Así lo he visto al componer mi *Vida de Don Quijote y Sancho*, en la que se transparenta como la meditación de la vida del Caballero de Fe me ha dado conciencia de lo que ha de esperarse de mi raza vasca.

Lo que en aquel mi discurso sublevó á mis paisanos fué el proclamar lo que todos ellos saben y reconocen, que el vascuence se muere sin remedio. Se muere y se debe morir, porque su muerte y la adopción por mi pueblo de un idioma de cultura es el único medio para llevar á la cultura común nuestro espíritu y perpetuarlo en ella. Necesitamos hablar castellano, ante todo y sobre todo, para imponer nuestro sentido á los demás pueblos de la lengua castellana primero y á través de ellos á la vida toda histórica de la Humanidad.

Frente á todos los que en mi país se pronuncian contra la invasión de los *maquetos*, de los castellsnos, decía:

«¿Que es eso de invasores? ¿No lo somos nosotros? Si no queréis ser invadidos, invadid; si no queréis que os absorban, absorbed; todo menos cerrar las válvulas y permanecer aislados. No guardéis una absurda virginidad de raza que nos prive de la maternidad, de la paternidad más bien. Padres, sí; que en este inevitable y fecundo encuentro de pueblos, seamos el varón, no la hembra. Tened, además, en cuenta que hay que acabar y completar la obra de la reconquista española, desarraigando las taifas que aún nos quedan, extirpando el beduinismo.»

La cobardía del bizkaitarrismo egoísta y defensivo no oyó sino que se tocaba á un ídolo y á un ídolo en que no se cree ya, y protestó ruidosa de quien les decía: ¡id y conquistadlos! Y al ver que ellos protestaban, los otros los *maquetos*, aplaudieron, y no por patriotismo español, sino para deshaogar su sorda inquina á Bilbao. Esta es la pura verdad.

Y más tarde, cuando he recordado la frase de un catalán de que el vasco es el alcaloide del castellano, no ha faltado quien creyese

que hablaba yo humorísticamente, y no es así. No es así, sino que creo de verdad que al protestar no pocos en mi país contra lo que llaman el españolismo, protestan contra la íntima desespañolización de España; creo que es el espíritu de Don Quijote, desterrado de la tierra en que nació su cuerpo, el que refugiado en las montañas de mi tierra protesta de los bachilleres, los curas y los barberos que se han hecho dueños de la suya.

¡Extirpar el beduinismo! ¡Desarraigar las taifas! He aquí la grande, la noble, la patriótica tarea de todos los que ó en público ó en privado hablan de cortar las amarras. Si quieren salvarse cortando éstas, se perderán; si en vez de esforzarse por tirar de la cuerda y arrastrar tras de sí á los otros, se ocupan en cortarla, como el impulso está dado, se irán con la cuerda cortada, á hundirse donde se hunda el que con ella les tiraba.

«El que quiera salvar su alma, la perderá» dice paradójicamente el Evangelio. Y sólo salvará su alma el que se cuide de salvar la de los demás. El que trate de defenderse de otro y de evitar ser por él manejado y regido será regido y manejado por él. Para evitarlo, no tiene sino un camino, y es tratar de manejar y de regir al que con él quiere hacerlo.

Si, como se dice en España, los vascos, por una ú otra razón, mostramos mayor capacidad para la administración pública que los demás pueblos de la nación, no debemos contentarnos con el especial régimen administrativo-autonómico, sino que debemos tender á apoderarnos de las riendas administrativas españolas y administrar á los demás, ya que ellos no saben hacerlo, y enseñarles cómo se administra.

Si, como yo creo, el pueblo vasco es en España el pueblo más capacitado hoy para la íntima vida de la cultura espiritual, no gozará de ésta mientras no trate de adquirirla, esforzándose por imponérsela á los demás pueblos que con él conviven la vida española.

Sean cuales fueren las deficiencias que para la vida de la cultura moderna tenga el pueblo castellano, es preciso confesar que á su generosidad, á su sentido impositivo, á su empeño por imponer á otros sus creencias, debió su predominancia. Lo dije en Bilbao, en la ocasión citada: «Cuando tenía España vastos dominios allende los mares, predominó y debió predominar Castilla, el pueblo central, el más unitario y más impositivo, sí, pero el menos egoísta..... Gran generosidad implica el ir á salvar almas, aunque sea á tizonazos.»

Por de pronto, podré irritarme contra el que me viene con la pretensión de salvarme, aun á mi pesar; pero luego que reflexione, habré de agradecerle, viendo que me considera como á hermano, y en cambio, jamás, cobraré afecto al mercader que me deja ser como yo sea y respeta hasta lo que en mí cree más pernicioso para mí mismo, con tal de explotarme y tenerme de cliente.

Hay que tener además en cuenta que, hasta vista la cosa egoístamente, formamos todos parte de un mismo organismo nacional y los males de un extremo obran sobre los bienes del extremo opuesto. La mala administración ó la incultura, ó el caciquismo, ó la ramplojería, ó la idolatría de una región, llevan su estrago á otras regiones. Y cuando en una región anida la peste, de nada sirve acordarse contra ella; es menester ir allá y acabar, de un modo ó de otro, con la peste esa. Aunque se muera de ella.

O salvarse todos ó hundirse todos. Tal es la única divisa que puede llevarnos á la salvación común. El que quiera salvarse dejando que su hermano se hunda, se hundirá también con él.

A la voz inhumana é impía de «¡sálvese quien pueda!» hay que sustituir la de «¡salvémonos todos!» Y para ello imponerle al prójimo su propia salvación cuando él por sí no la conozca ó la equivoque.

Y no sirve utilizar sobre la hermandad. Son hermanos los que han nacido bajo un

mismo techo, y viven en una misma casa, aunque no sean hijos naturales del mismo padre. Y la nación española es una casa que nos ha cobijado á todos y á cuyo amparo nos hemos hecho lo que somos cuantos pueblos hoy la constituimos:

*
* *

Por dos veces en el pasado siglo fueron la región vasco-navarra y la levantina (Cataluña y Valencia) los focos de un espíritu que, armado, trataba de imponerse á casi todo el resto de España. Algo debe enseñarnos el hecho de que en las dos guerras carlistas fueran sus hogares los hogares hoy del movimiento regionalista.

El alma del carlismo está, creo, por estudiar; las pasiones de un bando y del otro impiden que se haga este estudio serenamente. Cuando en mi novela *Paz en la guerra* intenté escudriñar algo del alma del carlismo, no faltó quien me dijese que simpatizaba con éste.

Se acaba siempre por simpatizar con todo aquello que se estudia serenamente y sin prejuicios.

Me parece difícil, difícilísimo, que se forme claro concepto del fondo del carlismo aquí, en el fondo de España, en las mesetas, donde no lo ven sino por su aspecto más externo y pegadizo, por el aspecto que se llama, sin serlo, religioso. El sentido ultramontano, neo, clerical ó como quiera llamársele, se lo dió al carlismo la influencia histórica castellana. Y ese sentido fué el que le impidió vencer.

El carlismo fué, en lo que le dió honda vitalidad, una protesta contra el liberalismo absolutista y huero, contra el estado de cosas que surgió del predominio de la burguesía creada por la desamortización—y no porque los bienes desamortizados lo fueran de la Iglesia, sino porque con ellos se corroboró y fomentó el odioso régimen económico actual,—contra el leguleyismo, contra la manía uniformadora y centralista, contra todo lo que fué hacer una nación categórica y á la francesa.

También en el país vasco hubo liberales, y muchos y buenos; pero si bien se mira, aquellos liberales estaban, en general, más lejos de los liberales del interior que de los carlistas contra quienes combatían.

Al tradicionalismo vasco y al catalán le perdió, aparte del íntimo egoísmo, de su timidez defensiva, el haber confundido su causa con la causa de los apostólicos esteparios, de los inquisidores del interior. La vieja fórmula unitaria castellana, la de la alianza del altar y el trono, de la cruz y la espada, fué la que mató todo lo que de hondamente democrático, de radicalmente liberal había en el fondo del carlismo vascongado. De aquel lema Dios, Patria y Rey, se encontraron con que en vez de Dios le daban un ídolo y con que el Rey era el Rey que atentó siempre contra las libertades por que peleaban. Han quitado el Rey y han puesto Dios y fueros (*Jaungoikoa eta legezarrak*); pero aun no han cobrado conciencia ni de su Dios ni de sus fueros, y disponen de un Dios de prestado, que monopoliza una clase, y no saben sus fueros.

La grave dolencia del carlismo fué eso que se ha llamado integrismo, ese tumor escolástico, esa miseria de bachilleres, canónigos, curas y barberos ergotistas y racionadores, todo lo que halló un verbo en el gran retórico y no menor charlatán Marqués de Valdeguas, el apocalíptico.

Hoy el carlismo no es, en mi país por lo menos, ni sombra de lo que fué. No creen en él los mismos que dicen profesarlo. Ha perdido su fuerza: su fe. Su alma de vida, su sustancia vivífica, se fué al bizkaitarrismo.

Y este mismo padece, como padece el catalanismo su hermano, de eso que llamamos espíritu reaccionario, y que sería mucho más sencillo llamar espíritu católico. Lo que llaman por ahí clericalismo, el ultramontanismo, lo que los jesuitas llaman el reinado social de Jesucristo—y que es todo lo contrario de ello, el sentido político católico, en fin, se ha apoderado del movimiento regionalista catalán y

vascongado. Y es hasta ahora en vano cuanto por libertarlo de eso ha hecho lo que en Barcelona llaman la izquierda del catalanismo.

Y ha sido en vano, porque esa izquierda, á su vez, carece hasta ahora de ideal y de sentimiento religioso con el que infundir vida al movimiento que trata de encauzar. Las honradas tendencias del espíritu vasco y del espíritu catalán buscaron apoyo, luz y calor en el sentimiento religioso, y tuvieron que apoyarse en el sentimiento religioso de la religión tradicional. Y así se fraguó el carlismo.

Mas no por ello creo se deba afirmar que el carlismo sea esencialmente católico. No; ni es esencialmente católico, ni es tampoco *carlista*, en la restringida significación de este término. Lo cual quiere decir que el *alma mater*, que el íntimo resorte de vida, que la sustancia perdurable y esencial, no era ni su ortodoxia ni su monarquismo. Todo lo que justificaba al tradicionalismo—vale más llamarle así que con ese mezquino nombre de carlismo, derivado del nombre propio de un Pretendiente de alma extranjera y nada carlista,—quedaría en pie, y por quedar más libre quedaría más fuerte, más puro y más fecundo, desligándole de su falsa alianza con el altar y el trono de los destronados. Tal alianza le perdió, y alianzas análogas perderán á sus herederos el nacionalismo catalán y el vasco.

Si el catalanismo y el bizkaitarrismo no se limpian de su conservatorismo y su eclesiasticismo fracasarán en su inconsciente intento de reconstruir la patria española sobre otras bases, ó, mejor dicho, sobre las viejas bases, sobre sus primitivos cimientos históricos: los anteriores á los Reyes Católicos y á las Casas de Austria y de Borbón. Y le llamo á ese intento *inconsciente*, porque tanto catalanistas como bizkaitarras creen—aunque no siempre lo confiesen en público—que no conspiran á reconstruir, sino á destruir la nación española. Mas le sucede lo que Mefistófeles, que queriendo hacer el mal producía el bien. Así ellos.

El sentido católico-conservador busca aislar á los pueblos, separarlos, levantar murallas entre ellos. La Iglesia no ha visto nunca con buenos ojos las grandes nacionalidades, y recuerda con melancólica añoranza aquella edad media en que, disgregados y divididos los pueblos en pequeños Estados, era ella el único poder que los unía y resolvía sus diferencias. La Iglesia fué siempre enemiga del Imperio; lo es de todo Imperio.

«No enseñéis á vuestros hijos castellano—decía un cura en mi país,—porque el castellano es el vehículo del liberalismo.» Y por razón análoga he oído condenar los ferrocarriles y entonar himnos á la santa ignorancia y á la primitiva sencillez paradisiaca.

Y á esto se une la parte de la burguesía adinerada que vé más claro su propio interés, y fomenta en el límite en que le conviene todas las tendencias al exclusivismo y al aislamiento.

Y no hay pueblo que conserve su personalidad aislándose. El modo de robustecer y acrecentar la propia personalidad, es derramarla, tratar de imponérsela á los demás. El que se está á la defensiva perece al cabo.

*
* *

Se habla mucho de la religión del patriotismo; pero esa religión está, en España por lo menos, por hacer. El patriotismo español no tiene aún carácter religioso, y no le tiene, entre otras razones, por una, la más poderosa de todas ellas, y es que le falta base de sinceridad religiosa. Nada puede sustentarse sobre la mentira.

Es la raíz de las raíces de la triste crisis porque está pasando España, nuestra patria. Todo se quiere cimentar sobre la mentira; una cosa se dice entre bastidores y otra en el escenario. Concretándonos á un orden, al orden político, acaso estábamos respecto á él en vías de salud, con sólo que se dijese en el Salón de Sesiones todo lo que en los pasillos se dice; absolutamente todo. Y lo mismo pasa en los demás órdenes.

Cuéntase que el apóstol Juan el Evangelista, siendo ya viejo, no hacía sino repetir á sus discípulos, á modo de estribillo, estas palabras: amaos los unos á los otros. Aquí se hace preciso ir por campos y plazas, por montes y valles, por hogares y sitios públicos, repitiendo esto: «decid siempre en voz alta lo que penséis en silencio».

El encono entre los combatientes cesa así que pueden verse los unos á los otros desnudas las almas, siguen combatiendo entonces, pero combaten con amor. Pues cabe amor entre los adversarios, y el amor los junta muchas veces en la pelea. Por amor hacia mi prójimo trato de hacerlo á mi imagen y semejanza; por amor á mí, trata mi prójimo de hacerme á su imagen y semejanza.

Hay en el fondo del catalanismo y bizkaitarismo mucho de noble, de puro, de elevado, y tratando de descubrirlo y ponerlo á luz es como se combate mejor contra todo lo que de innoble, de impuro y de bajo tengan, como toda clase humana tiene. Y ellos, á su vez, esos dos movimientos, no darán lo que deben

dar sino rompiendo la mezquindad del egoísmo defensivo.

Castilla ha cumplido su deber para con la patria común castellanizándola todo lo que ha podido, imponiéndole su lengua é imponiéndosela á otras naciones, y ello es ya una adquisición definitiva. El deber de Cataluña para con España es tratar de catalanizarla, y el deber para con España de parte de Vasconia, es el de tratar de vasconizarla.

Sería la ruina más completa de la patria el que continuaran apareciendo como los heraldos del patriotismo los que quieren hacer españoles á palos ó los políticos traviesos que han usado del poder para corroborar el be-
duinismo, cuya fórmula es: «soy amigo de mis amigos».

Cuando se ve que nuestros fraguadores de opinión no aprenden; que, fieles á la cuarteta de

Procure siempre acertarla
el honrado y principal,
pero si la acierta mal,
defenderla y no enmendarla,

se disponen acaso á repetir los procedimientos que nos llevaron á nuevas mutilaciones de la nación; cuando se ve que no se quiere llegar á la raíz del mal, entonces frente á los que movidos por resorte automático, obrando, pero no sintiendo, repiten; ¡palo! ¡palo! ¡palo! hay que decir la verdad y repetirla siempre, repetirla sobre todo ante el palo, antes que nos peguen, cuando nos peguen, después que nos hayan pegado: ¡Verdad! ¡Verdad! ¡Verdad!

La verdad puede más que el palo. Antes romperá la verdad al palo que el palo á la verdad. Y la verdad es lo que se siente. El que lleno de fe en un principio lo proclama, dice la verdad, aunque su verdad no lo sea para los demás; el que sin creer en un teorema matemático lo repite, miente.

Yo he dicho mi verdad, y no es ya cosa mía si es ó si llega á ser la verdad de otros.

MIGUEL DE UNAMUNO.

Lit. Imp. de M. Roel.—CORUÑA.